

Rector Magnífico, Excmo. y Rvdo. Sr. Arzobispo de Madrid, Rvdo. P. Vice-Gran Canciller, dignísimas autoridades, profesores y alumnos, personal de administración y servicios, señoras y señores:

El Rector me ha pedido que diga unas palabras en nombre de los miembros de esta Universidad que tenemos la suerte de haber llegado a la edad de jubilación. Digo suerte porque ahora ya podremos dedicarnos a otras cosas distintas de lo que ha sido el trabajo habitual de toda nuestra vida.

Y digo suerte, también, porque no podemos olvidar que el trabajo es un castigo bíblico (Génesis, capítulo 3, versículos 17 a 19).

Pero me temo que, aunque jubilados, vamos a seguir trabajando, aunque ya sin remuneración, en todas aquellas cosas que no podíamos hacer antes y que ahora tenemos la posibilidad de hacer. De forma que nos pasa lo que al personaje de Forges en uno de sus geniales dibujos: *"No recuerdo si hoy tengo dentista a las 12 y luego psicólogo, pilates y taichí, o tengo que llevar el coche al taller, ir a clase de salsa y al urólogo y hacer manualidades."*

Pero aún con las nuevas tareas, no dejaremos de echar en falta nuestra vida cotidiana en esta Universidad, el apoyo recibido del personal de administración y servicios, de los compañeros de departamento y resto de profesores, todos y cada uno siempre cerca para echar una mano, y, por supuesto, a los alumnos, que tantos quebraderos de cabeza como alegrías, nos han dado y que han sido objeto fundamental de nuestros desvelos.

Nuestro agradecimiento a todos y cada uno de vosotros, que habéis compartido nuestros años de docencia.

Mi vocación por la enseñanza viene de muy lejos: con 6 ó 7 años ya jugaba en casa a pasar lista a unos alumnos imaginarios.

Comencé mi experiencia docente de la mano del P. Arroyo, director del Departamento en aquel tiempo, a quien siempre estaré agradecido por muchísimas cosas, entre otras, por el empujón que me dio para impartir mis primeras clases, empujón que pudo acabar conmigo por los suelos, metafóricamente hablando claro, pues, debido a un cambio de Plan de Estudios fui alumno colaborador de prácticas en 2º curso de una asignatura de la que, a la vez, era yo alumno en 5º del antiguo plan.

No voy a detallar aquí una historia laboral que es muy similar a las de mis compañeros jubilados aquí presentes. Pero lo que si quiero resaltar es que, por encima de mis cargos como Jefe de Estudios, Director de Departamento, y Director de Máster, incluso por encima de mis publicaciones de libros y artículos, de lo que, sobre todas las cosas, me siento muy orgulloso, es de haber sido profesor, profesor con mayúsculas.

Porque sentirse profesor es entregarse a la profesión 24 horas al día, ya que la enseñanza no es sólo una profesión, es una forma de vida.

En los últimos tiempos, la labor del profesor universitario se ha complicado enormemente: ya no es, como hasta hace algunos años, una actividad centrada en impartir clases, publicar algún artículo con cierta frecuencia y hacer algunas tareas de gestión.

Ahora, además, hay que investigar mucho y bien, de forma que puedas publicar en las mejores revistas científicas, hay que gestionar facultades, especialidades, departamentos, másteres, hacer tutorías de grupo o personales, dirigir trabajos fin de grado o de máster...

Y añadamos a lo anterior la gran cantidad de habilidades y competencias que hay que desarrollar para conseguir que el alumno se interese por una asignatura y que además llegue a gustarle. Y, por supuesto, inculcarle una serie de valores éticos, sociales y cristianos, tan necesarios en la sociedad actual y que son los que realmente marcan la diferencia entre nuestros alumnos y los de otros centros.

Así que si me preguntan: ¿Profesión?, lo que estoy tentado de decir es: educador, psicólogo, confidente, bibliotecario, madre y padre, actor, lingüista, entrenador, escritor, investigador, analista, tutor, pedagogo, gestor, líder de grupos, organizador de eventos, informático...

Aún así, animo a las nuevas generaciones a elegir la enseñanza universitaria como su forma de vida y a aceptar el reto de transmitir a otros los conocimientos, valores y habilidades que esta Casa lleva transmitiendo desde hace mas de 100 años. Muy preparados tendréis que estar para conseguirlo, y mucha suerte tendréis que tener para contar con un equipo de profesores y colaboradores como el que yo y mis compañeros de jubilación hemos tenido el orgullo y el privilegio de disfrutar.

Y para terminar, una reflexión basada en datos objetivos que me gustaría transformar en una respetuosa petición a las autoridades de nuestra Universidad.

Las últimas proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE) indican que dentro de 50 años, el 18% de mayores de 65 años actual se convertirá en un 39%. Es decir, más del doble que ahora. Esta misma fuente advierte también que las muertes superarán ya en este año 2015 a los nacimientos en España, dos años antes de lo que se había previsto.

El inequívoco vuelco demográfico que está ocurriendo, ha hecho que se analice con lupa el coste de este envejecimiento para las pensiones o para el sistema de salud. Sin embargo se ha prestado mucha menos atención a las oportunidades que ofrece a la sociedad el gran número de jubilados y prejubilados que aspira a formar parte activa de la sociedad. A día de hoy, hay un desaprovechamiento del "saber hacer" y del talento de estas personas que supone un gran potencial infrautilizado.

Mi petición se concreta en que esta Universidad, siempre a la vanguardia de la excelencia, el progreso y las nuevas ideas y modelos, revise la norma (creo que no escrita) de la jubilación de los profesores a los 65 años.

Los jubilados de hoy, gracias a Dios y como muestran las estadísticas, tenemos una esperanza de vida muy superior a la de hace años y conservamos bastante bien nuestras facultades intelectuales.

¿Por qué, entonces, no permitir una forma de colaboración a tiempo parcial donde los que lo deseen, puedan impartir clase a algún grupo, hacer sustituciones de bajas por enfermedad o maternidad, ayudar en la investigación, dirigir trabajos de los alumnos...?

La Universidad invierte mucho dinero y esfuerzo en la formación de sus profesores y estos, gracias a ello, con el paso del tiempo adquieren conocimiento y experiencia. ¿Por qué entonces no aprovechar esos conocimientos y experiencia de forma que reviertan a la Universidad?

Espero con esta petición haber contribuido a conseguir que esta Casa sea pionera en un modelo que ya empieza a implantarse en otros países de Europa.

Gracias al Rector por darme la oportunidad de dirigirme a vosotros en nombre y representación de mis compañeros jubilados y a todos por vuestra atención.